**¿En qué piensas cuando**

**miras al cielo?**

Cartas que serán leídas el

viernes 17 de mayo de 2019, en la

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

(Reprogramadas para el 19 de mayo

desde la del Valle)

San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

Absorta y perenne me atrevo a desafiarlo, entretejiendo sus hilos con alas de viento, recorro el estallido brioso del campanario naciente y los brillos alternos de su festejo fallido. Me dejo expiar por sus refrescantes gotas con los ojos abiertos y las manos extendidas. Desde mi pequeñez lo recorro de este a oeste, de norte a sur, en cruz y circularmente, de arriba abajo, de izquierda a derecha.

En mi piel se funden sus lágrimas con las mías, presos de añejas nostalgias, ávidos de recuerdos sutiles. Licúo mi sangre, arraigada en mi ser y en los otros, adquiriendo la esencia primera de la humanidad toda. Comprendo, por fin, que es el mismo cielo que abrigó a mis abuelos y que cobijará a mis nietos…

(Inés Susana Fragassi)

Guadalajara, Jalisco.

1…2…3, así se cuenta el vaivén del tiempo en este plano material y místico. Que, al voltear mis ojos color esmeralda al cielo, aquel se ve congelado por los pensamientos sabor magenta que surcan mi mente, tan descabellados para algunos y tan reales para otros, ¡como yo!, donde otro ser, al igual, recostado en los morados bosques de otro planeta con veinte lunas de queso, a miles de años luz, se realiza la misma pregunta sin aparente respuesta…

(Ana Sofía Martínez Flores)

Provincia Santa Cruz de Tenerife, España

¿Te acuerdas, Raúl, cuando mirábamos al cielo y pensábamos que éramos infinitos? Yo apenas.

(GUACIMARA PÉREZ CASTRO)

Colima, México.

Arisa:

Si conocieras ese momento en el que el sol se empieza a abrir paso entre las blancas rasgaduras de algodón y entre las majestuosas montañas verdes, para despedirse de las personas, tu felicidad nunca terminaría. Quedarse con los pies firmes sobre la tierra cobriza mientras sientes el viento jugar con tu cabello, y observas el atardecer, es un momento al que no se le puede poner precio, es un sentimiento que no se crea al hacer clic sobre algo. Es una de las pocas experiencias que son completamente reales, no se puede digitalizar ni llevar en el celular. Y entre más y más baja la esfera de fuego, más tonos colorean el lienzo celeste. Naranjas, melones, mangos y frambuesas sobre un plato de moras. Desaparece la enorme joya de la mañana para permitir la salida de la joya nocturna. Y mientras vives esto, el tiempo sigue corriendo… aunque no se sienta así, y como para avisarte lo tarde que ya es, el celeste se funde con los rosas y naranjas que antes cubrían el cielo para pintar una capa realmente azul que poco a poco será iluminada.

Aparece una perla en el cielo, rodeada de diamantes destellantes que, tratando de imitarla, realzan su belleza. La coqueta dama busca enamorarte noche a noche, te guiñe el ojo o se muestra tan entera como es. Se esconde detrás de las colinas y rebota sobre un lejano mar en otro continente.

Las alegres estrellas cambian de lugar constantemente, se forman y se alinean trazando figuras serias o pícaras. Los infantiles astros te llaman con sus destellos a entretenerte con ellos, a veces forman un oso y otros días un papalote. Cierras tus ojos, tratando de no olvidar tan hermosa fotografía, pero cuando los abres, otra vez el sol protagoniza esta historia.

Pasa un día y pasan dos, pero la magia que se encuentra en el cielo nunca termina de pasar. Se transforma, se esconde detrás de edificios y luces creadas por nosotros, que nunca llegarán a brillar tanto como las que el universo nos ha regalado. El problema es que nunca nos quedamos a observar el cielo; vemos por todos lados cosas sin magia ni alegría, olvidando por completo este regalo universal: el cielo.

- Andrea González De la Cerda

León, Guanajuato

Mamá:

Cuando era pequeña, llena de dudas, no me cansaba de preguntarte ¿qué era el cielo?, tú, sin dudarlo y sin cansarte, siempre me respondías con palabras dulces, que era el lugar a donde nos íbamos el día de nuestra muerte.

Sin embargo, yo no entendía en esos momentos lo que me querías decir, y negaba el hecho de morir algún día. Yo solo veía muchos pedazos de algodón flotando a la deriva según los caprichos del viento; y donde nacía y moría el sol, para volver a nacer al día siguiente.

Para mí el cielo era azul, a veces gris; amarillo al nacer y rojo al morir.

Una vez, tú me hablaste de la noche y las estrellas, me dijiste que el cielo y el sol no morían, y que así nacían el día y la noche; y de las estrellas me dijiste que eran linternas que cuidaban nuestros sueños, y si acaso veía volar alguna, le pidiera un deseo.

Olvidé decirle a mi madre que me cansé de esperar a que volaran las estrellas, y pedí tantos deseos como estrellas veía en el cielo; unos se cumplieron, y otros no.

Ahora veo al cielo y pienso en magia; basta un pensamiento para transformar un pedazo de algodón en un hermoso unicornio o en un gigantesco dragón.

Ahora sé que el cielo no empieza donde termina la tierra, el cielo es la vida que tú me regalaste desde el día en que nací.

(Samantha Rivera Padilla)

**(MÚSICA)**

Sevilla, España.

Queridos abuelos:

Siempre que miro al cielo pienso en vosotros. Y me acuerdo de la casa del pueblo, del patio con macetas, de la pila de agua fresca, del arcón con jamones echados en sal. Me acuerdo de los fines de semana invernales, de las tostadas con aceite de oliva, hechas en los rescoldos de la candela. Del brasero de cisco y de mis amigos Curro y Quisco. Me acuerdo de las patatas fritas que hacía la abuela, del sol entrando por la ventana de la cocina, de los melones y sandías en verano echados en agua para refrescarse, de las siestas en la bodega, de los madrugones y de los paseos por el cerro con el abuelo. Me acuerdo también de los besos y abrazos que me dabais, de los chatos de vino, del olor a casa antigua y bien cuidada, de las manos del abuelo, de las manos de la abuela, de las partidas de cartas, de los olivos, y de las tardes calurosas yendo a coger patatas de la huerta en el viejo cuatro latas del tío Ramón, mientras sonaba de fondo voyage, voyage de Desireless.

ROBERTO MARÍN LUQUE.

Mérida, Yucatán.

Querida Julieta:

¿EN QUÉ PIENSAS CUANDO MIRAS AL CIELO? Quisiera hacerte esta pregunta, pero no me atrevo, tal vez porque no somos tan intimas, ni tan amigas, aun seamos de la misma sangre. A pesar de quererte tanto, no logro formularte esta simple pregunta. ¿Pensaras en mí, pensaras en tus hijos, pensaras en tus padres?...

Te quiero decir qué es lo que yo pienso. Pienso en la alegría, en la tranquilidad y en la paz, en todos estos sentimientos que me produce ver el cielo, las nubes, las mañanas y las tardes tan hermosas, todos estos sentimientos que son los mismos que me producen cuando te veo, cuando llego a visitarte y me recibes con una sonrisa tan grande que va desde tu corazón, hasta tu rostro. P.D. Te amo Abuelita.

Atte: Yenny

(Yenny Cristal Catzin Aguilar)

Valencia, España.

Hijo mío ¿Que se siente al observar las estrellas, tan distantes, tan eternas? ¿Qué se siente al tocarte el calor del sol, como un cálido y cegador abrazo celeste y al ver la luna, enigmática, fría y contemplativa, desde la oscuridad?, ¿Que se siente al ver el cielo, un cielo que estuvo, está y estará después de todos nosotros?

No basta una mirada para que lo puedas captar porque captar ese cielo, ese infinito que lo alberga todo, es entender igual un poco más la vida, y quizás la muerte también, y eso, querido hijo, es algo que se aprende con la edad.

Se siente uno insignificante, triste, solo, perdido y volátil, como alguien que contempla dioses de un olimpo lejano, omnipotentes y vastos como la propia vida. Se siente uno parte de algo, de algo eterno y bello, de la primera y última madre en la que debemos de pensar, en el universo que nos engendró. ¿Qué se siente al ver la naturaleza más superior a todas, qué se siente al ver la existencia misma? Esa sensación sobrecogedora, casi terrible y abismal, no se puede describir. Tan solo se puede entender al ver esos insignificantes puntitos titilar tibiamente en el cielo.

Pero no tengas prisa por ver esto, hijo, no. Las estrellas nos dieron a luz para que viviésemos emulándolas, sacando toda nuestra energía para intentar alcanzarlas, para brillar tanto como ellas. Quizás eso es lo último que se siente al verlas libres por la noche, a aprender a vivir con el fulgor de la juventud por muchos años que aún estés en el firmamento de tu vida.

 - Miguel Forés Moreno.

BUSCANDO UNA ESTRELLA

Buenos Aires, Argentina.

Querida Amanda.

Desde que te fuiste por las noches miro al cielo y ansío encontrar tu estrella, porque quiero con ella estar. Esa estrella dará consuelo a mi alma y a mis versos inspirará.

¿Dónde está tu estrella?, te pregunto con razón.

¿Será aquella tan pequeña y lejana? ¿O, esa que parece más brillar?

Dime tú, mi amada, cuál es la estrella por la que sufro de ansiedad. Y yo te buscaré en ella, en mis noches de soledad. Te quiere, Roberto.

Pd: Amanda querida, te necesito. Por favor, vuelve a alumbrar la poesía de mi vida.

(Néstor Quadri)

**(MÚSICA)**

Bogotá, Colombia, 5 de diciembre de 2016

Lucía,

Mi querida amiga, ¿cómo puede ser que un acontecimiento tan banal y sutil, pueda significar un mundo de posibilidades para mí? Quisiera que me respondieras, con toda naturalidad, como cuando el cielo se abre en las mañanas, mostrando su inmensidad, cobijando nuestros frágiles cuerpos, protegiéndolos, junto a las estrellas, quienes observan a detalle, el trascurrir de nuestros días.

A veces, me detengo a observar ese cielo. Su imponencia es abrumadora, y sus colores son enloquecedores; sus tonos, tan fríos en esta época, aún te dejan sin aliento. Es una armonía, entre el día y la noche, ver pasar el sol y la luna, maravillada como todos los demás días.

Dime, Lucía, ¿tú te sientes igual de asombrada por la vida, sientes ese escalofrió recorrer por tu espalda al caer la noche; sientes esa briza fuerte, en las tardes de otoño; sientes ese cálido abrigo natural al despertar en las mañanas de abril? Y si es así, ¿cómo podrías siquiera compararlo?

A pesar de nuestra distancia, podemos seguir compartiendo el infinito mundo de posibilidades que se abren, ante nuestros ojos, día a día, y seguir deleitándonos de su belleza sin contradecir.

Espero que tus ojos sigan brillando tan alto, como las luces que adornan nuestro cielo, y que reflejen tus más grandes sueños, como lo haría el océano por el glorioso cielo. Con todo mi afecto, - Iris.

(Catalina Bonnet Toro)

Grajales, Puebla, a 4 de diciembre del 2016

Querida Maeli mía...

Sé que me veo muy mal así, con una carta más, después de haberte enviado muchas ya; y luego de nunca recibir respuesta. Pero las estrellas me obligan por su luz indeleble, y el cielo de la noche que me convierte en poeta, dejando blanca mi cabeza; haciéndome pensar en ti. Te escribo, esperando como cada ocaso, después de dibujar tu rostro en el firmamento, pienses lo mismo que yo cuando miro al cielo.

(Osvaldo Reyes Ramírez).

Tlaxcala, México, a 5 de diciembre 2016.

Para mi querido amor:

No sé, cariño, no sé. Me haces volar la imaginación. Te escribo poemas y cartas. “El cielo está formado por seres atmosféricos de contenido dudoso, con un poco de polvo, un poco de hielo y un poco de agua (todo a nivel molecular). Conformando grandes y extrañas aberraciones del mismo cielo, pero creando hermosas vistas. Algunas veces son blancas como el algodón en bolsas de plástico. Otras son rojizas porque las luces del sol las apenan. Formaciones andantes en un mundo semi- discoidal. Formadoras de figuras que ayudan a volar la imaginación. Seres creadores de sueños despiertos. Pero como todo, debe ser la tristeza la que los hincha con el líquido de la vida. Por ser seres atmosféricos; la gravedad los afecta de manera tan drástica que decae, en forma de gotas, la tristeza de esos seres tan insólitos. ¡Oh bendita tristeza!, nadie se salva de tu ser”.

Espero que esta carta te guste, aunque sea un poquito. Te quiero mucho y espero verte pronto; para seguir escribiéndote algo.

Atte.

 - Alexis Juárez Zamora.

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

Hola, tú…

Han pasado varios meses desde la última vez que hablamos y quizás pasen años hasta que nos volvamos a encontrar, si es que alguna vez volvemos a hacerlo. Te mentiría si te dijera que no te extraño, que no suspiro cuando te cruzas en mis pensamientos, y para mi desgracia, suele ser a menudo. Cuando descubro un nuevo libro, siempre pienso en qué dirías si lo leyeras…

Cuando miro al cielo, es aún más tortuoso. En los días despejados te imagino maldiciendo tu sentir, como el calor que poco a poco quema nuestra piel. Seguramente estaríamos con la vista clavada en el azul tan característico de esos días, aunque supusiera terminar con un par de pecas en la cara. Los días nublados probablemente sean los más divertidos, pues no sólo me encuentro descifrando las figuras que se esconden entre las nubles, sino porque te recuerdo presionándome para huir de la tormenta que usualmente no llegaba. Nunca fuimos una pareja que añorara los besos de película; más bien preferíamos la belleza de ver las gotas golpear el suelo y los cristales, desde los que nos protegíamos para admirar la fuerza de los rayos iluminando el cielo

La noche es el momento que me recuerda más a ti… ¡cómo te gustaba ver la luna! ¿Recuerdas todas esas veces que nos quedamos despiertos imaginado historias que comenzaban con una luna menguante o llena? Hoy ya no invento esas historias. En un sinfín de ocasiones corrí las cortinas para evitar ver esos cielos estrellados. Sé que te prometí que no lo haría, que intentaría ser feliz cada vez que viera el cielo, pero… aún dueles demasiado…

May

(Martha Teresa Martell Méndez)

**(MÚSICA)**

Estado de México, México.

Querido A:

Yohualtecuhtli ha ganado la batalla, el cielo azul de tus ojos se desvaneció; he navegado sobre las arenas, y, ahora, estoy aquí en la tierra de los desaparecidos; tierra caliente, tierra olvidada. Salgo a escuchar la canción de los grillos y miro al cielo, y encuentro las estrellas de Guadalupe, la Joya, que le hacen honor a su nombre. Fijo la mirada en su brillo y la oscuridad me absorbe, las estrellas observan mi intimidad. Veo mi existencia, nula, insignificante ante los astros, nada soy, Señora. Luna, galaxias y planetas. Permanezco en silencio…, el cielo me revela sus secretos.

Atte. E.

P.D: Cuando despiertes, las nubes habrán bebido el agua de tu alma.

(Elizabeth Villamil Morales)

Zapopan, Jalisco, a 23 de junio de 1955

Violeta:

Sabemos que es larga la distancia que nos separa. Mi cariño pierde fuerza, por el tiempo que las cartas tardan en llegar a tus manos.

Esta será la última vez que te escribo en papel. Ahora utilizare el cielo como lienzo. Porque es algo que compartimos a pesar de no estar juntos. Sé, que las estrellas que veo, son las mismas que tú al levantar la mirada en las noches. Te pido que unas aquellos puntos para formar las palabras que quieres decirme.

Así, cada vez que observe el firmamento, leeré tus mensajes. Aprovechemos el lienzo y usemos prestada su luz como lápiz, para escribirnos versos color celeste durante el día, y anaranjados al atardecer.

Cualquiera que sea la hora del día, sabremos que, al mirar hacia arriba, nuestros mensajes llegarán al instante. El cielo, custodio de la comunicación de la luz con la tierra, será testigo de nuestro amor.

Viviendo bajo nuestro nuevo libro.

 - Carlos

(Juan Arturo González Maggiani:)

Tuxpan, Veracruz, diciembre 12 del 2016

Humano imposible,

Yo sé que, al mirar arriba, a lo alto, a lo infinito, al cielo que compartimos, tú y yo no vemos ni pensamos lo mismo. Está azul cuando mi alma está en paz, en armonía; lleno de nubes esponjosas, blancas y perfectas. Por las noches, al pensar en mi amor, al obscuro cielo suelo observar, con sus luces naturales que me hacen suspirar. Mas el amor, al igual que la noche, acaba y después, todo de gris se pinta y desde lo alto nos baña con sus frías lágrimas. Estrellado, amarillo, celeste, rosado, de todas las tonalidades, él va a estar. Pienso mucho cuando al cielo miro, tanto, que no acabaría de contártelo. De día, a mis ojos hace saber que sigo viva y que hay un largo camino adelante, que detrás de sus nubes y auroras, todo es posible y maravilloso. Al caer la noche, cuando la luna es su invitada, por mi mente pasan tus bellos ojos, ojos de los cuales sigo hipnotizada. Perdida me siento al mirarlo, atraída por tal obscuridad; mi piel se eriza y mi mente se sabe controlar.

Pero en lo que más pienso al mirar el hermoso cielo, es en ti. En ti y en mí. En un “nosotros”. Tú, mariposa que vuelas, que aleteas y vas de un lado a otro sin parar. Tú, gran relámpago, lluvia y trueno de mi tempestad. Quisiera ser la lluvia que cae en tus bellos labios, en tu cuerpo. Pienso tanto en ti al mirar al cielo, que mi cielo ya no es eso que solía conocer: mi cielo, ahora, eres tú. Qué tristeza, qué tragedia no poder mirarlo sin una lagrima derramar. Pero estoy feliz porque, aunque sé que no estás a mi lado, te tengo arriba, y arriba te tendré por siempre; aunque muerto no estés y en los cielos no vivas. Para mí, desde ahora, allá habitarás. Al cielo observo pensando en tu rechazo, en tu crueldad y abuso, y me gusta mirarlo, aunque sea haya vuelto gris, por tu trato.

Con todas las estrellas y planetas,

* Luz,Elizabeth.

(Elizabeth Diliegros Alfonso)

Aldama, Tamaulipas.

Querida Tierra:

Me encuentro en esta noche pensando en ti, mirando hacia el firmamento, pero, ¿dónde están las estrellas que solía ver cuando tenía 7 años? Lo que ahora veo no se parece a lo que antes vi. Hoy, el cielo está enrojecido, nublado y no precisamente debido al clima. Cuando veo el cielo por las noches, pienso en lo mal que te hemos tratado, en cuánto te hemos golpeado y el daño irreparable que te hemos hecho, gracias a nuestro egoísmo, a nuestra hambre insaciable de consumir y desechar, y a nuestra enorme indiferencia.

No eres la misma de hace 30 años, ni si quiera la misma de hace 10, ¿Cómo llegamos hasta este punto? No puedo contemplar el cielo sin extrañar la belleza de una noche estrellada y el hermoso sonido de los susurros nocturnos, hoy solo escucho ruido y más ruido sin sentido.

Espero puedas perdonar lo que te hemos hecho, aunque a estas alturas no creo que pedir perdón sirva de algo… Te prometo, bajo este cielo, que concientizaré, ayudaré y actuaré para que mejores, porque estoy consciente que si tú mejoras, nosotros mejoramos.

¡Aguanta un poco más, no te rindas!

Con cariño, alguien que está muy preocupada por ti.

(Merari Arguelles Segura)

**(MÚSICA)**

CAPRICHOS DE ESTRELLAS

Caracas, Venezuela.

Precioso y preciso, me llama y yo voy. Mi alma al Paraíso, pasión de algodón. Nubes caprichosas, almas de animal, me invaden las rosas de fino metal. Mi Jesús arriba y aquí conmigo, la luz de su antojo nutre mi camino. Es un hermano fiel, justo y viajero, es lo que más quiero y por él me muero y no me arrepiento. Otros le mataron.

Nubes de papel y tela azulita, la luna de noche y el Sol de día. La vida es hermosa mirando hacia arriba y en cada estrella borras tu melancolía. Este es mi mensaje, firme religión, no robes a nadie ni maltrates su corazón de melocotón que clava sus ojos en cada rincón del amplio firmamento lleno de justicia, pleno de amor.

Nubes que son arte, capricho solar, victoria del tiempo y radiante madrugar. Esta es mi historia de diamantes rotos, me roban de todo y sólo me queda rezar a Dios porque siembre su obra en el horrible planeta Tierra, feo por los pecadores que le habitan y le maldicen. Dulces mis palabras, familia divina, cielo que me alumbra y robará pesadillas.

 - Peregrina Flor.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 30 de noviembre del 2016.

Querido Creador:

Muchas personas discuten acerca del nombre correcto por el cual debemos dirigirnos a ti, por lo que pensé que el nombre más ideal para ti sería creador. Sí, creador. Ya que tú has construido toda esa maravilla que hay sobre nuestras cabezas, a la que todos llamamos cielo. Cada día que amanece, logro ver en el horizonte cómo esa enorme esfera llameante sale para apoderarse del manto celeste y reclamarlo como suyo. Es un espectáculo realmente hermoso. Agradezco tener la facultad de poder verlo diariamente. En serio, dime, ¿cómo se te ocurrió crear esa magnífica puesta en escena? Tal vez pensaste que cuando una persona tuviera un día realmente malo, bastaría con volver los ojos hacia arriba y ver a esa enorme estrella amarilla que brilla con intensidad únicamente para nosotros. O quizás simplemente lo hiciste para recordarnos cuál es nuestro lugar en la Tierra; es decir, somos tan pequeños ante tal inmensidad. Pero después pienso que incluso en la noche también creaste una increíble vista, ya que solo cuando oscurece puedo contemplar esa sábana negra llena de diminutas piedras brillantes, y cuando tengo suerte, a lado de ellas puedo contemplar todo el esplendor de esa enorme esfera blanca que se postra en el cielo.

A veces pienso que creaste ese montón de piedritas luminosas para hacernos creer que incluso en los días más obscuros es posible brillar. El día nos muestra que solo alguien tan grande como el Sol es capaz de iluminar, y la noche que solo en la oscuridad somos capaces de apreciar la intensidad con que brilla cada estrella.

Atentamente

Una simple humana

(Brenda Karina López Vázquez)

Bogotá, Colombia.

Querido papá José Antonio.

Me haces mucha falta. Te extraño cada día con su noche. Tu partida me ha hecho mirar más al cielo, sintiendo que allá, como tú me enseñaste, es la casa de Dios. Te confieso que unas veces es para reclamarle por tantas injusticias que veo y siento, y otras para agradecerle por las muchas bendiciones que me ha dado.

En la práctica, cuando miro al cielo, en ese momento estoy alegre, hay en mí una actitud de agradecimiento por el amor y la misericordia. Siento que el día es radiante, así esté lloviendo y haya oscuridad. Me detengo a ver las nubes y su magnífico orden de blanco y azules, y me imagino una danza sin fin de majestuosidad de la naturaleza que privilegia al mundo. Si es en la noche, entonces, pienso en las constelaciones de estrellas y en la vida que transcurre en ellas alrededor del Dios Altísimo. Mejor dicho, Papá, para mí, mirar al cielo es ver la magnificencia, la omnipotencia y, sobre todo, el amor hacia todos. Sin embargo, algunas veces cuando levanto mis ojos para reclamar por la violencia de los seres humanos con los niños, con las mujeres y hasta con la misma naturaleza, cuando secamos los ríos o los contaminamos o cuando deforestamos los bosques. Pareciera loco reclamarle a Dios, pero siento que Él en su amor podría impedir estas malas acciones. Me parece contradictorio, pero recuerdo el libre albedrio que tenemos y quedo en silencio.

Papá, en conclusión, mirar al cielo es hablar con Dios y sentir Su consuelo. Trae paz a mi vida.

Con cariño, tu hija quien siempre te lleva en el corazón, Martha Teresa.

(Martha Teresa Buitrago Aceros)

Montevideo, Uruguay.

Mi amor:

Cuando miro el cielo desde este lugar, una estrella se desvanece, fallece fugazmente mientras yo muero por dentro. Porque no te tengo. Porque no te olvido.

Recorro un sendero de luz infinita buscando la respuesta, el milagro que me devuelva a tus besos. ¡Ah! ¡La frescura!

Cuando miro el cielo desde este lugar, las nubes desaparecen la majestuosidad de la luna. Veo el paisaje agrietado de silencios.

El viento arrebata tus pájaros, los devuelve a otras tierras, y me olvidas, poco a poco me olvidas.

Ya no te tengo en mis brazos. Ya no puedo tenerte.

Estas líneas las escribo con las lágrimas de una nube herida, hecha lluvia, hecha fragancia. El petricor en la puerta de tu casa te recuerda a mí. Sales al patio y observas el firmamento, buscándome, solo a mí, sólo a ese fantasma que cuando mira el cielo desde este lugar, y tú lo miras al mismo tiempo, él revive en las estrellas de tus ojos.

(Daniel Salomone)

**(MÚSICA)**

San José, Costa Rica, 30 de noviembre del 2016.

¡Oh queridísimo Firmamento!

Desde aquí, he oteado las doce bóvedas celestes dominadas por la beatitud del olimpo. Espero poder describirte con fidelidad lo divisado por mis ojos a través del Hetero Iridium. He sido despertado por la infinita aurora, y su distinguida alma me colma de castillejos peregrinajes. Me he detenido en sus crepúsculos pensares y aun admiran el heliocentrismo; el ego de la ciencia los humilla y los ciega; sí, en el pleno resplandor de la diana. He disipado con la estrella en mi palma toda nube para que te mediten. Aunque con cada pluma borrada, se ha desvanecido el futuro, la esperanza, e incluso, la ingenua realidad de su geocentrismo. Oh glorioso éter, ten paciencia como yo la he tenido.

Estimado Firmamento, te miro y me miras. Yo soy el dueño del alba y de la aurora, y tú, mi amigo, eres poseedor del ocaso y de las vísperas. Cuando te observo y me observas: Somos el plumaje pavorreal del universo; una constelación de lumbreras que viajan ilusionadas desde el microcosmos del tetracromata, al macrocosmos de tu candelabro. ¿Por qué nadie te descifra? En tu luz yace la voz del relámpago, la curación de todos los males, la revelada visión del aviador, y la manifestada siembra al campesino.

Mi parpadeo ha caído millones de veces y mis pestañas un poco más. Por ello, me he detenido en esta isla de Patmos, para loar tu nirvana. Esperaré aquí la tormenta solar donde el helio se oscurecerá y el satélite gris se opacará. Y sé que tus lágrimas caerán y tambalearán las columnas hechas de algodón. Pero tu magnético escudo vencerá las tinieblas y me regresará a donde provine. Si el tiempo es justo, acógeme embelesado Firmamento; aunque todavía nos distancie tu despreciado vislumbrar. Se despiden de ti, Alfa y Omega.

(José Manuel Montero Lezama)

Almoloya de Juárez, México

¿Eres tú?

¿Qué dirás si no me ves dentro del brillo estelar que guardas al fondo de tus ojos? Vacío, simple vacío.

Se vive con la palabra, estoy de acuerdo, pero se duerme bajo la sombra del suplicio.

Cuando escucho los pasos remitentes del olvido inmediato, recuerdo la voraz pintura, la edificación del ojo milenario que escribe, ¿qué dirás?, me pregunto, cuando leas esto.

Sólo él escribe la tonalidad exacta de una voz que palpita en silencio, decorada por los más bellos diamantes, piedras que son lluvia, que con su gesto bañan la cordura.

No sé quién eres, pero me pregunto qué dirás, si tu sombra es un vaivén infinito. Te traiciona la sonrisa, la irónica puntuación de tus labios agota el tiempo, el fluido cae en una palabra, tu palabra.

Cierra la noche, todo es silencio y ausencia. ¿Qué dirás, si anochezco tu olvido, y las ventanas de mi sueño vivo y terrestre siguen el compás, el registro del paso casi último?, ¿qué me dirás, flor marchita, si el horizonte es tan sólo una palabra?

La noche es una parábola discontinua, reconstruye signos, aclama multitudes, violenta la palabra, coloca marfil de sueño, de alegórica crónica, enseña la desnuda palabra del naufragio.

La noche en Altamar pide auxilio. Un cuerpo a la deriva de algún punto, rojo empíreo.

Espero que llegue a tus manos mi noche y aflore tu palabra.

(Melisa Berenice Nungaray Blanco)

Ciudad de México.

A ti, querido Enrique

Cuando miro al cielo en una oscura noche, recuerdo que partiste cuando el reloj cu-cu sonaría a las doce. Hoy desearía poder contarte que, cuando asomo por el ventanal y tengo la suerte de estar lejos de la ciudad, el celeste reverbera como un espejo de luces, es un brillo de oscuridad tangencial. Como un lienzo trae silencio a mis labios y pasajera soledad de una comunión interior. Se viste así la memoria de aquellos años de la infancia y de los sueños. Los versos que nuestra madre leía de sus viejos libros; con sus manos como si hablasen, y no sólo su voz, cuando recitaba aquel verso azul de Darío. Ella nos alcanzaba las estrellas y las regalaba a sus princesas y príncipes, sus hijos. De nuevo, demudada por la nostalgia, un suspiro de horas alcanza a la noche más negra, aún con sus luces y el amanecer se borda en el horizonte de la montaña, escarlata sendero a lo largo de su perfil. Así, el insomnio se agradece y llega también el sueño. Ahora bajo el cálido manto del Sol, renuevo, para que, en este día, lleve la historia por dentro y la vida por fuera.

Siempre te recuerda

 - Isabel

(María Isabel Galván Rocha)

EN MI CIELO

Estado de México, México.

Tú, que brillas en mi cielo, como una estrella

por tu cálida Luz y tu intenso Amor, por tu hermandad y tu integro ser

Gracias,

A ti que llenaste mi vida con mágicos momentos, que en mi cielo fuiste una estrella fugaz, incandescente y de gran brillo con corta duración, pero con huella en mi mirada, Gracias.

A ti que, como a la Luna encuentro todas las noches, te haces presente en mi vida, iluminando la oscuridad que de repente me ensombrece, ¡Gracias!

A TI SIEMPRE GRACIAS POR EXISTIR

Autora. Violeta Briones G.

**(MÚSICA)**